



BIENVENIDOS
JÓVENES
AL ENCUENTRO CON CRISTO Y SU MISIÓN...



1 al 4 de septiembre de 2005
Coliseo Héctor Solá Bezares
Caguas, Puerto Rico

OBRAS MISIONALES PONTIFICIAS
DIRECCION NACIONAL DE PUERTO
RICO
PO BOX 191882
SAN JUAN, PUERTO RICO 00919-1882
TELS. 787-754-0995, 0747
FAX. 787-754-0749

...UN CAMINO DE FE

y vida que nos hará

PARTE DE UN MISMO PUEBLO

Formación para Laicos

Inscripción abierta primera etapa:

Centro Diocesano de Formación, Diócesis de Caguas.

Fecha de inicio: Sábado 20 de agosto de 2005 de 8 a 3 pm

Lugar: Centro San Alfonso, en el Sector Savarona,
detrás del parque Solá Morales de Caguas.

Costo

\$70.00 al año

Día de clases

todos los martes
de 7 a 10 pm



Teléfono: 787-747-5885, ext. 247

Fax: 787-747-5616

Email: cdfcaguas@libertypr.net



Quinto artículo de la serie: **Diócesis y Comunión Eclesial**

La Diócesis: Nacer como Pueblo de Dios

Oficina de Comunicaciones, Vicaría de Pastoral

Para El Visitante

¿“Collage” o mosaico?

Hay quienes buscan en el arte las diferencias entre una copia y el correspondiente original de Velásquez o de El Greco. Sin duda, aún pueden admirar la armonía de color, de las luces y las sombras, o la expresividad del gesto si lo que observan es un retrato. Muchas de las cosas que el artista supo recoger y quiso expresar, son captadas por quien contempla su obra detenidamente.

Ahora bien, hay otro tipo de arte que es difícil entender sin una explicación. Bastaría recordar la perplejidad de muchos visitantes ante determinados “collages” bien situados en una sala de una Exposición Universal. Estropajos, paquetes de tabaco vacíos, herramientas oxidadas, pegadas unas junto a otras y, a veces, unas encima de las otras, formaban un conjunto que podía despertar cierto tipo de curiosidad. Pero, ¿quién sabría extraer una interpretación exacta de la obra?

Pensemos ahora en un gran mosaico que quiera reproducir un rostro humano o una escena cualquiera. Por sus grandes dimensiones y la cantidad de pequeñas piezas de colores que lo compondrán, predices la intervención de muchos operarios. Sin duda, el responsable del equipo de artistas procurará el acuerdo de todos para esbozar, antes que nada, el conjunto dentro del cual las diferentes partes ocuparán su puesto. De este modo, con el trabajo de todos se logrará la armonía y expresividad del rostro o la escena retratada.

Si aplicamos esta imagen a la realidad eclesial tal como quizás se vive en más de una diócesis, ¿cuál de las dos imágenes aplicaría?: un mosaico que trata de reproducir poco a poco y lo más fielmente posible al Dios Comunidad de Amor que nos ha revelado Jesucristo; o más bien un collage, de materiales excelentes en este caso, pero extraños entre sí y superpuestos sin orden de ninguna clase.

Que cada uno evoque su experiencia, pero no desde fuera, porque en la Iglesia todos estamos llamados a ser artífices y no sólo observadores. A todos nos corresponde una parte de responsabilidad en un caso o en otro.

Las cuestiones de fondo

La verdad es que buena parte de los agentes de pastoral estamos convencidos de que la Iglesia debe ser imagen de la Trinidad y queremos contribuir a ello. Entonces, ¿cómo es que el resultado de nuestra labor de conjunto se parece en ocasiones a un mosaico carente de proporciones y de armonía?

Seguramente es porque cada uno tiene sus propias “razones” para trabajar, sin tener en cuenta que se trata de un trabajo de conjunto, al que cada uno debe contribuir con sus cualidades propias, pero ateniéndose a los rasgos fundamentales del modelo esbozado que queremos reproducir entre todos.

Sin prejuizar lo que hay de razón verdadera en cada una de las afirmaciones que siguen, éstos pueden ser los argumentos que se esgrimen para trabajar “cada uno por su lado”.

- **El carisma propio es válido y enriquecedor.** Aquí se incluyen los dones personales, el carisma del propio grupo, congregación o movimiento,

el estilo de trabajo seguido en la propia parroquia. Se piensa que es la mejor manera de ser Iglesia para esa persona o grupo, en el sentido de que cuanto más desarrolle ese don o carisma, más se enriquece toda la Iglesia. Sin negar la primera afirmación, ante las consecuencias que se extraen de la misma, cabría preguntarse cuál es el concepto de Iglesia que subyace. A primera vista parece que de lo que se trata es de la suma de diferentes partes. Pero ¿puede decirse que una realidad sea más rica, simplemente porque se desarrolle al máximo una de sus partes, si no lo hace proporcionadamente y en relación con las otras?

- **La igualdad de derechos de todo bautizado, puesta de relieve por el Vaticano II, da lugar a una interpretación de tipo comparativo:** “Puesto que otros hacen su trabajo como mejor les parece, el mismo derecho tenemos lo demás para trabajar a nuestro modo”. A fin de cuentas, no siempre las propuestas oficiales son “mejores” que lo que ya estamos haciendo... Es cierto que el bautismo confiere el derecho de participar en la Misión de la Iglesia, pero ¿se trata de una misión del individuo bautizado o de todo el Pueblo de Dios, del que somos miembros por el bautismo? La cuestión de fondo sigue siendo qué entendemos por Iglesia y cuáles son los medios para que lo vayamos siendo cada vez más auténticamente. Ese derecho de igualdad ¿se tiene presente para tener en cuenta a todos y no marginar a ninguno de los que decimos estar a su servicio? Vale la pena buscar la manera de que, en la práctica, todo bautizado tenga ocasión de “sentirse parte” de la Iglesia y “tomar parte”, por pequeña que sea, en su misión.
- **“Conocer de cerca la realidad en que se trabaja”** es otra de las razones por las que se aceptan con reticencia las disposiciones diocesanas. Las características de cada parroquia son diferentes y, por tanto, lo que se propone para todos ¿puede suponer en algunas el peligro de imponer un ritmo que no son capaces de seguir? Esto puede ser verdad, y en la medida que lo sea, deja al descubierto una falta de comunicación y diálogo entre los diferentes niveles de responsabilidad pastoral. O no existen cauces, o no se utilizan debidamente. Puede que la extensión de una Diócesis nos dificulte la realización de lo que pide el Concilio a unos y a otros. Pero aun así, debemos plantearnos en qué omisiones estamos incurriendo cuando no buscamos cómo superar lo que nos condena a una falta de una unidad en el trabajo pastoral a nivel diocesano.

Podríamos resumir estas diferentes posturas acerca de la Iglesia Diocesana en un sentimiento, en cierto sentido, utilitario: la Diócesis “me interesa” como el ámbito eclesial que tiene poder para bendecir y confirmar el carisma de mi propio grupo o el trabajo pastoral que de cada uno realiza lo mejor que puede y sabe, y, por lo tanto, también el mío.

Continuará.